¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA DE LA ÚLTIMA GENERACIÓN? UNA DESCRIPCIÓN BREVE

Pequeña introducción

La llamada “Teología de la Última Generación” (TUG) ha sido objeto de numerosas publicaciones críticas por parte de renombrados eruditos contemporáneos de la Iglesia Adventista. Pero un examen cuidadoso de los puntos en discusión, lejos de concluir que la TUG es un movimiento disidente que debe ser aplastado rápidamente, ha dado lugar a la convicción en muchos adventistas sinceros de la legitimidad bíblica de los puntos de defensa de la TUG, de manera que un grupo cada vez más importante de miembros en regla de la iglesia se están definiendo como adherentes o simpatizantes de ella.

Y es que al investigar con mayor cuidado y prolijidad resulta bastante claro para el estudiante sincero, que muchas de las acusaciones que se hacen contra la TUG corresponden a tergiversaciones conceptuales que se han ido repitiendo vez tras vez, y que es hora ya de detener. No olvidemos además que dar falso testimonio es también una infracción grave de la Ley de Dios, y todos los que de manera irresponsable comparten y difunden una falsa acusación sin una investigación personal verificando la fiabilidad de tales acusaciones serán juzgados por su responsabilidad en ello.

Pero lo que resulta igualmente preocupante es que otro grupo de acusaciones contra la TUG corresponda a objeciones contra conceptos que son genuinamente adventistas, y que han sido registrados y confirmados ampliamente en los escritos de Elena de White.

Sí, debemos admitir que la TUG se caracteriza por preferir la terminología que el espíritu de profecía utiliza al abordar conceptos doctrinales importantes, por sobre la erudición académica, y aunque ello no debiera ser tema de discusión, curiosamente ello representa una de las grandes preocupaciones de los críticos de la TUG. Lo que la TUG ve como una fortaleza, para los críticos es una debilidad.

Lo cierto es que tarde o temprano cada adventista tomará conocimiento de esta controversia teológica con la TUG, y tendrá que tomar una posición al respecto. Solo procure estar debidamente informado de lo que REALMENTE defiende la TUG antes de creer cualquier cosa que haya podido leer o escuchar.

¿Es la TUG una creencia nueva o disidente?

La TUG puede definirse de varias maneras, como una corriente, un movimiento, o un grupo de creencias características del adventismo histórico con un fuerte énfasis en conceptos como la vindicación final y la perfección cristiana.

Aunque para muchos adventistas puede parecer una corriente nueva, en realidad corresponde con la posición de la mayor parte de los pioneros, y en especial con las declaraciones inspiradas de Elena de White, lo que para sus defensores sitúa la TUG en los comienzos mismos de la Iglesia Adventista.

En efecto, la expresión “la Última Generación” está tomada de diversas declaraciones del espíritu de profecía donde Elena de White habla de la Iglesia adventista en esos términos, de manera que debiera ser entendida como un equivalente al “remanente escatológico”.

Pero fue Milian L. Andreasen (1876-1962), quien en su libro “El Santuario y su servicio” (Review & Herald, 1937) escribe un capítulo bajo el nombre “la última generación”, donde articula y sistematiza los conceptos principales de la así llamada “teología de la última generación”.

Andreasen fue un férreo defensor del adventismo histórico y del valor de los escritos de Elena de White en un momento muy complejo de la Iglesia en el ámbito académico. La Iglesia Adventista estaba enfrentando una gran fragmentación debido a la publicación de “Questions on Doctrine” (1957), una especie de declaración doctrinal formulada por tres importantes eruditos adventistas (Reid, Anderson, Fromm), con la intención de acercar posiciones hacia el mundo evangélico, algo que ha sido ampliamente documentado, como el libro “La bifurcación”, del Dr. Herbert Douglass (editor del CBA y autor de numerosos libros).

Andreasen se opuso férreamente a QOD, y su posición se cristalizó en lo que sus detractores dieron en llamar “Teología de la última generación”, que ha servido de paraguas para todos los que de alguna forma comparten su mismo celo y su misma posición teológica para el adventismo.

El asunto con QOD es que realmente dividió el adventismo. Introdujo conceptos más “evangélicos”, y esto no podía hacerse sin comprometer nuestra la teología. Nuevos conceptos acerca de pecado, expiación, justificación y la humanidad de Jesús, fueron objeto de una discusión que no se había dado antes. Y esta discusión se fue agudizando con el paso de las décadas que siguieron.

El libro ha sido republicado en español el año 2003 con los comentarios del Dr. George Knight, quien escribe lo siguiente en la introducción a la edición anotada: “Es fácil que PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA se merezca el título de ser el libro más divisivo de la historia del adventismo del séptimo día. Libro publicado para contribuir a llevar la paz entre el adventismo y el protestantismo conservador, su publicación supuso un alejamiento y una separación prolongados para las facciones adventistas que cristalizaron en torno a él” (XV, Preguntas sobre doctrina).

La publicación de QOD es un libro polémico desde su mismo origen, y no estaríamos hablando de la TUG si no fuera por el polvo que levantó QOD. Por lo tanto haciendo un poco más de justicia a nuestra propia historia denominacional, no ha sido la aparición de la TUG lo que desencadena las tensiones teológicas de las que hoy somos testigos, sino que fue la aparición de QOD.

Estas tensiones tuvieron diversas instancias de discusión en el ámbito académico, como el libro “Perfection: The Impossible Possibility” (1975), co-escrito por cuatro autores, en donde en un hecho inédito y casi anecdótico, la posición de QOD es defendida por los teólogos Heppenstall y LaRondelle, mientras que la posición TUG es defendida por los teólogos Douglass y Maxwell.

Este tipo de diplomacia académica se vio repetida también en números especiales que la Revista *Ministry* publicó durante los años 70’s y 80’s al abordar la naturaleza humana de Jesús y el significado del Congreso de 1888, entre otros temas, dando la oportunidad a teólogos de ambas posiciones a exponer sus argumentos, lo que jamás se habría dado en el escenario académico editorial si la TUG no hubiera tenido una base adventista genuinamente bíblica que presentar.

Como vemos, ciertamente la TUG representa una posición teológica legítima representativa de un grupo importante de nuestros miembros, y ha sido defendida teológicamente por importantes ministros y teólogos durante décadas. Tristemente, la ignorancia de nuestra historia denominacional hace que muchos piensen que se trata de algo novedoso o de reciente data. Y ello ocurre por una simple razón: El año 2018, en EEUU se publican 4 libros contra la TUG, por los más importantes académicos adventistas contemporáneos. Uno de estos libros, “El carácter de Dios y la última generación”, co-escrito por 12 profesores de Seminario, es traducido al español y difundido ampliamente a partir del año 2021. En este libro, todos los colaboradores sin excepción obedecen a una sola línea interpretativa, en consonancia con QOD, y por

supuesto no tienen temor de calificar la TUG como un movimiento fundamentalista y perfeccionista.

Sin el equivalente académico que tuvo la TUG en personas como Herbert Douglass o Mervyn Maxwell, ya fallecidos, los actuales opositores de la TUG han decidido no desaprovechar la oportunidad, y es así como en la mayoría de los Seminarios adventistas hoy en día se enseña la posición teológica y hermenéutica basada en QOD.

En la actualidad, entre los teólogos y ministros reconocidos como defensores de la TUG se cuentan el Dr. Gerard Damsteegt, Dr. Kevin Paulson, el Pr. Dennis Priebe, Pr. Larry Kirkpatrick, y el Pr. Stephen Bohr.

El mismo Presidente mundial adventista, el Pr. Ted Wilson se cuenta entre los claros adherentes a la TUG, debido a su posición compartida públicamente sobre cuestiones soteriológicas y cristológicas, donde ha dejado ver su posición teológica sobre estos asuntos.

Aunque dentro de la TUG podemos encontrar algunos matices interpretativos, en términos generales responde a un grupo de conceptos bastante unificado y cohesionado, y gracias al auge de las redes sociales, el debate se ha ido abriendo al miembro regular de iglesia, pasando de ser un asunto de interés académico a un asunto de interés eclesiástico.

¿Cuáles son las principales creencias de la TUG? (Una revisión en 15 puntos):

Sin la intención de establecer una declaración especial de creencias, podemos describir una secuencia comprensiva y ordenada de la lógica argumentativa con la que trabaja la TUG, destacando las principales premisas que le dan un carácter distintivo.

1. **El gran conflicto constituye una clave fundamental de la teología adventista**, pues pone de manifiesto que desde el origen lo que fue puesto en cuestionamiento por parte de Lucifer es la legitimidad de Dios como Gobernante. Lucifer acusó a Dios de ser un Gobernante injusto y que su Ley era imposible de ser obedecida. Para responder a estas falsas acusaciones, Cristo tuvo que venir al mundo, y demostrar que la Ley de Dios sí puede ser perfectamente cumplida en la humanidad.

“El plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra únicamente por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acataran la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo." (PP 49).

“Mediante el plan de salvación ha de cumplirse un propósito más amplio aun que la salvación del hombre y la redención del mundo. Por medio de la revelación del carácter de Dios en Cristo, se manifestaría ante el universo la benevolencia del gobierno de Dios, se refutaría la acusación de Satanás, se manifestaría la naturaleza del pecado y se demostraría plenamente la perpetuidad de la ley de Dios.” (The Signs of the Times, 13 de febrero de 1893).

2. **La muerte de Cristo significó una vindicación perfecta, y una refutación definitiva de las mentiras de Satanás**.

“La muerte de Cristo debía resolver para siempre la duda acerca de la validez de la ley de Jehová. […] La expiación del Calvario vindicó la ley de Dios como santa, justa y buena, no sólo ante el mundo caído, sino ante el cielo y ante los mundos no caídos.” (The Signs of the Times, 20 de junio de 1895).

Esto significa que el resultado del gran conflicto quedó completamente decidido en la cruz. El gran conflicto tiene un claro vencedor. Cristo ganó. Satanás fue derrotado. Y nada de lo que suceda después de esto hará cambiar el resultado. El gobierno divino ya no está en riesgo desde la cruz, cuya victoria es el hito fundamental en la historia del gran conflicto.

3. **La vida que Cristo vivió fue una vida de perfecta obediencia, pero no tuvo ninguna ventaja especial que el hombre no pueda poseer en sus conflictos con Satanás.** Esto quiere decir, que aunque era Dios, rehusó utilizar su poder divino para poder vencer cada tentación a la que fue enfrentado, sino que venció gracias al poder que obtenía de su vida de oración. Es esta continua dependencia del Padre el origen de la obediencia perfecta que tuvo, y que desea que sus discípulos puedan desarrollar también.

"No necesitamos colocar la obediencia de Cristo en una categoría especial, como si fuera algo a lo cual él estuviera peculiarmente adaptado por su naturaleza divina particular, porque él se presentó delante de Dios como representante del hombre y fue tentado como el sustituto y la garantía del ser humano. Si Cristo hubiera tenido poder especial que el hombre no tiene el privilegio de poseer, Satanás se hubiera valido de este argumento. La obra de Cristo refutaría las afirmaciones de Satanás de que él dominaba al hombre, y el Señor podía hacer esto solamente de la manera en que lo hizo: como hombre, tentado como hombre, prestando la obediencia de un hombre." (3MS 157.3).

4. Nadie puede negar que Cristo es único en su especie. Solo Él era 100% Dios y 100% humano. Sin embargo, la discusión acerca de la naturaleza que asumió Cristo es totalmente irrelevante cuando entendemos que el propósito divino es que entendamos que independientemente de cómo haya sido su naturaleza, **la obediencia que Cristo tuvo es exactamente la misma que todo ser humano caído puede lograr mediante una relación de continua dependencia del Padre, como la que Cristo tuvo en su vida como humano**. **Al seguir su ejemplo de continuo sometimiento a la voluntad del Padre, su vida perfecta es accesible para cada uno de nosotros, quienes somos habilitados para guardar la Ley de la misma manera en que Cristo la guardó, y habilitados para vencer las tentaciones de la misma manera en que Él venció**.

"La manera en que Cristo obedeció y venció, es la de un verdadero ser humano. Según nuestra conclusión, cometemos muchos errores debido a nuestro erróneo concepto de la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando le atribuimos a su naturaleza humana un poder que no es posible que el hombre despliegue en sus conflictos contra Satanás, destruimos la plenitud de su humanidad… La obediencia de Cristo a su Padre fue la misma obediencia que se requiere del hombre. El hombre no puede vencer las tentaciones de Satanás sin un poder divino que pueda combinar con sus potencialidades humanas. Así sucedió con Jesús Cristo. Él podía confiar en el poder divino. No vino a nuestro mundo a dar la obediencia de un Dios menor a un Dios mayor, sino como hombre, para obedecer la santa ley, y de esta manera él es nuestro ejemplo. EL Señor Jesús vino a nuestro mundo, no a revelar lo que Dios podía hacer, sino lo que un hombre podía hacer, mediante la fe en el poder de Dios para ayudar en toda emergencia. El hombre, mediante la fe, ha de ser participante de la

naturaleza divina, y debe vencer toda tentación con que sea tentado". (Nuestra Elevada Vocación, pág.50; Manuscrito 1, año 1892, pp. 9, 10).

"Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, echó por tierra las columnas del reino de Satanás. Derrotó a Satanás con la misma naturaleza sobre la cual él había obtenido la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo con su naturaleza humana. El poder de la Deidad del Salvador estaba oculto. Venció con la naturaleza humana dependiendo de Dios para su poder. Este es el privilegio de todos. Nuestra victoria será en proporción a nuestra fe" (CBA, Comentarios de EGW, T.5:1083)

"Si no hubiera sido por el poder que Dios le dio, el no podría haber resistido los asaltos del enemigo" (The Ellen G. White 1888 Materials, p. 122.)

"Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió" (DTG 619, 620)

5. **El cuerpo de creyentes tiene el sagrado deber de seguir el ejemplo de Jesús, y de reproducir su carácter obediente a través del mismo principio de colaboración que Jesús puso en práctica. Todo creyente ha de ser un colaborador con Dios en la obra de vindicar su honor mediante la perfección del carácter. Por lo tanto, al someternos voluntariamente al poder del Espíritu Santo, nos unimos a Él en su obra vindicatoria, ya que Él produce en nosotros los frutos (la evidencia) de que la Ley se puede cumplir, y con eso Dios es glorificado una vez más.**

"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Heb.5:7-9).

"Cristo tomó sobre sí la humanidad por nosotros. Revistió su divinidad, y la divinidad y la humanidad se combinaron. Mostró que la ley que Satanás declaró que no podía guardarse, sí podía guardarse. Cristo tomó la humanidad para estar aquí en nuestro mundo, a fin de mostrar que Satanás había mentido.

Tomó la humanidad sobre sí para demostrar que con la divinidad y la humanidad combinadas, el hombre podía guardar la ley de Jehová. Si separan la humanidad de la divinidad, ustedes pueden tratar de labrar su propia justicia desde ahora hasta que Cristo venga, y no lograrán otra cosa que un fracaso.” (FO 71,3)

“Cristo vino para darle al hombre vigor moral, para elevarlo, ennoblecerlo y fortalecerlo, capacitándolo para ser participante de la naturaleza divina habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. El probó a los habitantes de los mundos no caídos y a los seres humanos que puede guardarse la ley. Mientras poseía la naturaleza del hombre, él obedeció a la ley de Dios, vindicando la justicia de Dios que exigía su obediencia. En el juicio su vida será un argumento incontestable en favor de la ley de Dios... Al unirse a Cristo, los seres humanos caídos y pecadores pueden conformar sus vidas a los preceptos divinos. Guardando los mandamientos de Dios llegan a ser colaboradores de Aquel que vino al mundo para representar al Padre guardando todos sus mandamientos.” (Manuscrito 48, 1893. ELC 40).

"La misma imagen de Dios se ha de reproducir en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo." (DTG 625.2)

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” (Juan 15:8).

6. **El requisito para ser salvo siempre ha implicado la perfecta observancia de la Ley, y es precisamente la obra del Espíritu Santo la que nos pone en armonía con la Ley. De manera que sin la obra del Espíritu Santo es imposible ser salvo. Esto significa que el creyente no es salvo por un acto meramente jurídico**, sino que es salvo cuando cumple con la condición de entrega y colaboración que habilita la obra del Espíritu Santo en él.

"Las condiciones de la salvación siguen siendo las mismas. La vida, la vida eterna, es para todos los que obedecen la ley de Dios. La perfecta obediencia, manifestada en pensamiento, palabra y obra, es ahora tan esencial como cuando el intérprete de la ley dijo: “Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la

vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?... haz esto y vivirás". Lucas 10:25-28." (AFC 297.6).

"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (Eze.36:26,27).

"El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual libra de la condenación. No es sólo el perdón por el pecado. Es también una redención del pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón." (DMJ 97.2)

El Espíritu Santo debe producir convicción de pecado y arrepentimiento, para que la persona pueda ser salva, de manera que la justicia de Cristo es imputada e impartida simultáneamente. De hecho, la justicia imputada o legal es simplemente la constatación o verificación de un estado de arrepentimiento y entrega total en el individuo.

"La justicia exterior da testimonio de la justicia interior. El que es justo por dentro, no muestra un corazón duro ni falta de compasión, sino que día tras día crece a la imagen de Cristo y progresa de fuerza en fuerza. Aquel a quien la verdad santifica tendrá dominio de sí mismo y seguirá en las pisadas de Cristo hasta que la gracia dé lugar a la gloria. La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo." (The Review and Herald, 4 de junio de 1895).

"La obra de ganar la salvación es una operación mancomunada. Debe haber cooperación entre Dios y el pecador arrepentido. Es necesaria para la formación de principios rectos de carácter. El hombre debe hacer fervientes esfuerzos para vencer lo que le impide obtener la perfección. Pero DEPENDE ENTERAMENTE DE DIOS para alcanzar el éxito. Los esfuerzos humanos, POR SÍ SOLOS, son insuficientes. Sin la ayuda del poder divino, no se conseguirá nada. Dios obra y el hombre obra. La resistencia a la tentación debe venir del hombre, quien debe obtener su poder de Dios. Por un lado hay sabiduría, compasión y poder infinitos, y por el otro, debilidad, perversidad, impotencia absoluta." (HAp 384.3).

7. **La idea de que la obediencia a la Ley no tiene que ver con la salvación, obedece a una comprensión errada de las “obras” en las Escrituras**. La Biblia distingue dos clases de “obras” u “obediencia”. Está la obediencia que todo ser humano intenta por sí mismo, mediante sus propios esfuerzos (llamada también “obras de la Ley” en Rom.3:20, 28), y está la obediencia perfecta que Dios produce en nosotros por medio de la obra del Espíritu Santo (llamada “buenas obras” en Efe.2:10, y solo “obras” en Sant.2:22). Ningún ser humano puede lograr una perfecta obediencia a la Ley únicamente por sus propios esfuerzos. La Fe y las obras están íntimamente unidas. Cuando la fe es correcta, las “obras” también lo serán.

“Muchos tienen una fe general, y dan su asentimiento al cristianismo como la única esperanza para las almas que perecen; pero creer esto [sólo] intelectualmente no es suficiente para la salvación del alma. […] Se necesita no sólo fe sino confianza en Dios. Esta es la verdadera fe de Abrahán, una fe que produjo frutos. “Abrahán creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. Santiago 2:23. Dios le dijo que ofreciera a su hijo en sacrificio, y ésa fue la misma voz que le habló para decirle que saliera de su tierra y fuera al lugar que Dios le mostraría. Abrahán fue salvado por la fe en Cristo tan ciertamente como el pecador se salva hoy por la fe en Cristo. La fe que justifica siempre produce: primero arrepentimiento verdadero y luego buenas obras, que son el fruto de esa fe. No hay fe salvadora que no produzca buenos frutos” (3MS, 221, 222).

"El que está intentando alcanzar el cielo POR SUS PROPIAS OBRAS al guardar la ley, está intentando un imposible. EL HOMBRE NO PUEDE SER SALVADO SIN LA OBEDIENCIA, pero SUS OBRAS NO DEBEN SER PROPIAS. Cristo debe efectuar en él tanto el querer como el hacer la buena voluntad de Dios. Si el hombre pudiera salvarse por sus propias obras, podría tener algo en sí mismo por lo cual regocijarse. El esfuerzo que el hombre pueda hacer con su propia fuerza para obtener la salvación está representado por la ofrenda de Caín. Todo lo que el hombre pueda hacer sin Cristo está contaminado con egoísmo y pecado, pero lo que se efectúa mediante la fe es aceptable ante Dios." (FO 97.2).

8. **Para que Dios pueda justificarnos, se requiere la entrega total del corazón, y esta entrega a su vez implica el abandono de todo pecado. No obstante, la**

victoria sobre el pecado solo es posible mediante la presencia permanente del Espíritu Santo en nosotros. Por lo tanto, vivir sin pecar es posible a todo aquel que permanece en Cristo por medio del Espíritu Santo, y la idea tan difundida en la cristiandad de que nunca dejamos de ser pecadores, sino que los creyentes somos "justos y pecadores al mismo tiempo", no tiene ningún fundamento bíblico.

"Nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma." (FO, 103).

"Satanás quiere que nadie vea la necesidad de una completa entrega a Dios. Cuando el alma no hace esta entrega, no abandona el pecado." (CPI 537.1).

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." (Apoc.3:20)

"Cuando abandonen los pecados que Dios detesta, Jesús vendrá y cenará con ellos y ellos con él." (1TI 173.2).

"Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios." (1 Juan 3:6-9).

"Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca." (1 Juan 5:18).

"El espíritu está luchando contra la carne, y la carne contra el espíritu, y uno de los dos tiene que vencer. Si el alma es santificada por la verdad, odia y resiste el pecado, porque acepta a Cristo como huésped honrado. Pero Cristo no

puede compartir un corazón dividido; el pecado y Jesús nunca están en sociedad." (TM 160.1)

"Nuestra única seguridad contra la posibilidad de caer en el pecado consiste en mantenernos continuamente bajo la influencia moderadora del Espíritu Santo" (CSI 596.2).

9. **Dios levantó el pueblo adventista con la misión especial de vindicar su honor, su carácter y su Ley en el tiempo del fin, al guardar perfectamente la Ley a pesar de los ataques del enemigo**. Este remanente escatológico que aparece en Apoc.12:17 efectivamente "guarda los mandamientos de Dios", no por una mera adherencia intelectual a la verdad, sino porque verdaderamente reproducen el carácter de Dios en sus vidas santificadas.

"Todo el cielo está esperando a escucharnos vindicar la ley de Dios"(RH, 16 de abril, año 1901)

"Si alguna vez ha habido un pueblo necesitado de luz del cielo permanentemente creciente, es el pueblo, que en este tiempo de peligro, Dios llamó para ser depositario de su santa ley y para vindicar su carácter ante el mundo". (Testimonies, vol.5,pág. 746)

"Dios tendrá un pueblo sobre la tierra que vindicará su honor al respetar todos sus mandamientos" (FO 40-42).

10. **Esta última iglesia es una última generación que enfrentará un mundo cristiano que rechaza la Ley de Dios, no solo nominalmente, sino que al rechazar la obra del Espíritu Santo (la santificación), rechaza la obra que permite que la Ley de Dios pueda ser grabada en el corazón, dándole un carácter santo al creyente**. No entender el verdadero significado de la Ley como reflejo del carácter divino es lo que ha llevado al mundo cristiano a incurrir en un error conceptual acerca de las "obras" o "santificación", y su lugar en la salvación del creyente.

"Dirigiendo Jesús sus miradas hasta la última generación vio al mundo envuelto en un engaño semejante al que causó la destrucción de Jerusalén. El gran

pecado de los judíos consistió en rechazar a Cristo; el gran pecado del mundo cristiano iba a consistir en que rechazaría la LEY de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra.” (CS 22.2).

“Se ha perdido de vista en sumo grado la naturaleza e importancia de la ley de Dios. Un concepto falso del carácter perpetuo y obligatorio de la ley divina ha hecho incurrir en errores respecto a la conversión y santificación, y como resultado se ha rebajado el nivel de la piedad en la iglesia. En esto reside el secreto de la ausencia del Espíritu y poder de Dios en los despertamientos religiosos de nuestros tiempos”. (CS 458.3).

11. **La última generación tendrá también que enfrentar un fuerte rechazo al espíritu de profecía, que fue dado precisamente con el fin de comprender el mensaje bíblico de los tres ángeles**.

“Cuando en la última generación de hombres se levante el pueblo de Dios, observando los diez preceptos de la santa ley y reconociendo el renacimiento del espíritu de profecía, experimentará la acerba hostilidad de sus enemigos, suscitada exclusivamente por directa inspiración de Satanás. “Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.” (Apoc.12:17) El ángel le dijo a Juan: “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” (Apoc.19:10) La observancia de los mandamientos de Dios y el reconocimiento del espíritu de profecía por la iglesia remanente, o sea los cristianos de la última generación, excitan la ira del dragón.” (2TS 13.1).

"A medida que se acerca el fin, y la obra de dar la última amonestación al mundo se extiende, resulta más importante para los que aceptan la verdad presente tener una clara comprensión de la naturaleza e influencia de los Testimonios, que en su providencia Dios vinculó con la obra del mensaje del tercer ángel desde su mismo nacimiento." (Joyas de los Testimonios 2:270).

Se encenderá un odio satánico contra los testimonios. La obra de Satanás será perturbar la fe de las iglesias en ellos por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas

con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios.” (Carta 40, 1890)

“… Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.” (2 Cron.20:20)

“…Sin profecía el pueblo se desenfrena; Mas el que guarda la ley es bienaventurado.” (Prov.29:18)

“… el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. “Sin profecía el pueblo será disipado”. (Proverbios 29:18). Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero" (Ministerio de las Publicaciones, 400.4).

12. **La obra vindicatoria de la última generación no tiene que ver con el resultado del gran conflicto (el cual quedó decidido en la cruz), sino con la demostración que se desea proveer ante el universo de que lo que Dios hizo en Cristo lo puede hacer en todo ser humano que se somete a Él**. Dios ha hecho del principio de colaboración el lema de toda su obra vindicatoria durante el gran conflicto, y por ello ha implicado a su propia iglesia en esta magna obra. De manera que la vindicación de la última generación sigue siendo la obra vindicatoria encabezada por Cristo, quien a través de instrumentos humanos (su iglesia), provee una demostración final de su carácter de amor.

Como la Biblia indica, donde abundó el pecado, sobreabunda la gracia. Siendo la última generación la más débil de todas, la más degradada y deficiente, la manifestación del poder divino será aún más evidente que con las generaciones anteriores, demostrando cómo Dios puede salvar hasta lo sumo.

“Los ángeles no comprendieron ni aun entonces todo lo que entrañaba la gran controversia. Los principios que estaban en juego habían de ser revelados en mayor plenitud” (DTG 709)

"¡Qué belleza de carácter resplandecía en la vida diaria de Cristo! Hay que hacer una gran obra para conformar el carácter a la semejanza divina. La gracia

de Cristo debe moldear todo el ser, y su triunfo no estará completo hasta que el universo celestial sea testigo de una ternura habitual de los sentimientos, de un amor como el de Cristo y de obras santas en el comportamiento de los hijos de Dios." (A Fin de Conocerle, 202).

13. **La última generación tendrá que enfrentar el juicio de los vivos, por lo que tendrá la especial experiencia de tener que vencer todo pecado durante el tiempo de gracia**. Sin embargo, como ya se ha señalado, ninguno podrá vencer por sus propios esfuerzos, sino aceptando la obra que el Espíritu Santo desea hacer en el corazón (carácter).

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” (Apoc.22:11).

"Creemos sin duda alguna que Cristo va a venir pronto. Esto no es una fábula para nosotros; es una realidad. Cuando el viniere, no lo hará para limpiarnos de nuestros pecados, quitarnos los defectos de carácter o curarnos de las flaquezas de nuestro temperamento y disposición. Si es que se ha de realizar en nosotros esta obra, se hará antes de aquel tiempo.
Cuando venga el Señor, los que son santos seguirán siendo santos. Los que han conservado su cuerpo y espíritu en pureza, santificación y honra, recibirán el toque final de la inmortalidad. Pero los que son injustos, inmundos y no santificados permanecerán así para siempre. No se hará en su favor ninguna obra que elimine sus defectos y les dé un carácter santo. Todo esto debe hacerse en las horas del tiempo de gracia. Ahora es cuando debe realizarse esta obra en nosotros." (CPI 388.1)

“Tendremos que seguir siendo durante toda la eternidad lo que nos hayamos hecho durante el tiempo de gracia. La muerte provoca la disolución del cuerpo, pero no produce cambio alguno en nuestro carácter, ni lo cambia tampoco la venida de Cristo; tan sólo lo fija para siempre sin posibilidad de cambio.” — Joyas de los Testimonios 2:167 (1885). EUD92 240.2

“Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia.” (DTG 625.1)

“No podemos santificar su nombre ni representarlo ante el mundo, a menos que en nuestra vida y carácter representemos la vida y el carácter de Dios. Esto podrá hacerse únicamente cuando aceptemos la gracia y la justicia de Cristo.” (DMJ 92, 92)

14. **La comprensión del principio de colaboración en la última generación es vital para recibir la lluvia tardía y apresurar la segunda venida**. Esto significa una confirmación de la vinculación directa que hay entre la obra purificadora de Cristo en el Santuario Celestial y la purificación del carácter de su pueblo acá en la tierra (principio de doble purificación).

Definitivamente hay un evangelio especial que debe ser predicado a todo el mundo para apresurar la segunda venida, y éste se relaciona con la comprensión de lo que significa perseverar en Cristo (comunión continua), y la madurez del trigo (carácter santificado).

“Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” (Mt.24:13,14).

“… y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado” (Mr.4:29).

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria, no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la parte más grande de la iglesia no trabaja juntamente con Dios”. —The Review and Herald, 21 de julio de 1896. CMC 56.1

"Vi que nadie podía participar del “refrigerio” a menos de vencer todas las tentaciones y triunfar contra el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra mala. Por lo tanto, debemos nosotros acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, el día del Señor. Recuerden todos que Dios es

Santo y que únicamente seres santos podrán morar alguna vez en su presencia." (1TS, 111).

“Es privilegio de todo cristiano no sólo esperar sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre llevasen frutos para su gloria, ¡cuán prestamente quedaría sembrada en el mundo la semilla del Evangelio! La última mies maduraría rápidamente, y Cristo vendría para recoger el precioso grano.” (3JT 212.5).

15. **El ministerio sumosacerdotal de Cristo concluirá con el sellamiento de su pueblo, y una vez realizado, ya no habrá más expiación por el pecado, lo que confirma que los escogidos permanecerán así hasta la glorificación**. El tiempo de angustia revela una vez más la importancia de abandonar todo pecado durante el tiempo de gracia.

"Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido “la lluvia tardía,” el “refrigerio de la presencia del Señor,” y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido “el sello del Dios vivo.” Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá “Hecho es,” y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: “¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!” Apocalipsis 22:11 (VM). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; “el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo” van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.
Cuando él abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor, a la vista del santo Dios." (CI 86).

"Aun cuando los hijos de Dios se ven rodeados de enemigos que tratan de destruirlos, la angustia que sufren no procede del temor de ser perseguidos a

causa de la verdad; lo que temen es no haberse arrepentido de cada pecado y que debido a alguna falta por ellos cometida no puedan ver realizada en ellos la promesa del Salvador: “Yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir sobre todo el mundo”. Apocalipsis 3:10 (VM). Si pudiesen tener la seguridad del perdón, no retrocederían ante las torturas ni la muerte; pero si fuesen reconocidos indignos de perdón y hubiesen de perder la vida a causa de sus propios defectos de carácter, entonces el santo nombre de Dios sería vituperado." (CS 604.2).

“Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento. Satanás encuentra en los corazones humanos algún asidero en que hacerse firme; es tal vez algún deseo pecaminoso que se acaricia, por medio del cual la tentación se fortalece. Pero Cristo declaró al hablar de sí mismo: “Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí”. Juan 14:30. Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Cristo guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado de que Satanás pudiese sacar ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia.

En esta vida es donde debemos separarnos del pecado por la fe en la sangre expiatoria de Cristo. Nuestro amado Salvador nos invita a que nos unamos a él, a que unamos nuestra flaqueza con su fortaleza, nuestra ignorancia con su sabiduría, nuestra indignidad con sus méritos. La providencia de Dios es la escuela en la cual debemos aprender a tener la mansedumbre y humildad de Jesús. El Señor nos está presentando siempre, no el camino que escogeríamos y que nos parecería más fácil y agradable, sino el verdadero, el que lleva a los fines verdaderos de la vida. De nosotros está, pues, que cooperemos con los factores que Dios emplea, en la tarea de conformar nuestros caracteres con el modelo divino. Nadie puede descuidar o aplazar esta obra sin grave peligro para su alma.” (CS 607).

El hecho de que la última generación tenga que enfrentar un tiempo de angustia sin intercesor lleva a muchos a pensar que estaremos sin protección o asistencia del Espíritu Santo, pero ello no es así. Simplemente, el Espíritu Santo no convencerá más a nadie de pecado, porque no hay pecados en el Santuario ni en el corazón. Sin embargo, Dios protegerá a su pueblo en medio de las plagas, de manera que sus vidas serán preservadas durante ese período.

¿Son los defensores de la TUG promotores del "perfeccionismo"?

La TUG está muy lejos de promover el perfeccionismo. Lo que promueve es la perfección cristiana, en coherencia con el mandato de Cristo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt. 5:48).

El tema con la perfección es que la TUG distingue dos clases de perfección: la perfección de la carne y la perfección del carácter. De acuerdo con la Biblia y el espíritu de profecía, no podemos aspirar a la perfección en la carne hasta que Cristo venga. Sin embargo, se nos pide que alcancemos la perfección del carácter durante el tiempo de gracia.

"Si bien es cierto que no podemos reclamar la perfección de la carne, podemos tener la perfección cristiana del alma" (2 MS 36.3).

El apóstol Pablo explica detalladamente en qué consiste esta perfección cristiana del alma al decir:

"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa." (Fil.3:12-16).

Pablo entiende que aunque no somos perfectos (porque nuestro camino acá no ha terminado), somos perfectos cuando proseguimos en el camino, cuando nos mantenemos en él. Esto equivale a lo que el autor de Hebreos señala al decir que caminamos "puestos los ojos en Jesús" (Heb.12:1,2). De manera que el concepto de perfección es algo dinámico, no algo estático. Somos perfectos cuando estamos caminando en la perfección, y caminamos en la perfección cuando guardamos los mandamientos. "Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los

que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos.” (Sal.119:1-3).

¿Puede andar en el camino de la perfección alguien que está voluntariamente transgrediendo la Ley de Dios? La Biblia y el espíritu de profecía es tajante al establecer que ¡No!

La perfección consiste en guardar la Ley, y solo somos perfectos si estamos en armonía con ella. De manera que cuando pecamos, dejamos de estar en armonía con la Ley y por lo tanto, dejamos de ser perfectos.

El caso de David puede ayudar a ilustrar mejor este punto. En el mundo evangélico se suele citar su caso como el ejemplo de alguien que caminó en la perfección “a pesar de sus pecados”. La Biblia describe que fue un varón conforme al corazón de Dios. La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿fue llamado un varón conforme al corazón de Dios “a pesar de los pecados que cometió”?

La pluma inspirada nos dice lo siguiente:

“David fue llamado hombre según el corazón de Dios cuando andaba de acuerdo con su consejo. Cuando pecó, dejó de serlo hasta que, por arrepentimiento, hubo vuelto al Señor” (PP, 782).

Por lo tanto, el principio cristiano que se deriva es que somos salvos cuando estamos a cuentas con Dios. Cuando perdemos nuestra comunión con Dios y pecamos, nuestro estatus jurídico cambia inmediatamente, y no podemos considerarnos aún “justos” en proceso de maduración. Somos justos o pecadores frente a Dios. No hay un estatus doble.

“Ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con él” (Testimonios para los ministros, 367).

Los cristianos que maduran y crecen son los que estando a cuentas con Dios, persisten o perseveran en la fe. La Biblia dice que “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Prov.4:18). No dice que la senda de los pecadores va en aumento hasta que un día llegan a ser justos o perfectos. Habla de la senda de los “justos”. Solo quien es “justo” delante de Dios puede seguir creciendo en justicia, y solo

somos “justos” cuando hemos aceptado la justicia de Cristo morando en nosotros. Esta justicia no transa con el pecado:

“En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (1 Juan 2:3-5).

De manera que al hablar de la perfección del carácter no estamos tratando con imposibilidades humanas.

“No dependemos de lo que el hombre puede hacer, sino de lo que Dios puede hacer por el hombre mediante Cristo. Cuando nos entregamos enteramente a Dios, y creemos con plenitud, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. La conciencia puede ser liberada de condenación. Mediante la fe en su sangre, todos pueden encontrar la perfección en Cristo Jesús. Gracias a Dios porque no estamos tratando con imposibilidades. Podemos pedir la santificación. Podemos disfrutar del favor de Dios.” (2 MS 36.3).

Como vemos, la TUG no promueve el perfeccionismo ni nada que se le parezca.

La TUG no promueve la idea de que podemos alcanzar perfección de la carne. La TUG no promueve la idea de que podemos alcanzar la perfección del carácter como algo fijo o estático (una vez perfecto, siempre perfecto). Y la TUG tampoco promueve que podemos alcanzar la perfección del carácter por nosotros mismos.

La perfección del carácter es una obra que solo es posible mediante el sometimiento continuo de la voluntad a Dios. Y es en ese contexto en el que se nos ha prometido que podemos ser perfectos en nuestra propia esfera como Dios es perfecto en la suya.

“Los obreros fervientes no tienen tiempo para espaciarse en los defectos ajenos. Contemplan al Salvador, y contemplándolo son transformados de acuerdo a su semejanza. El es Aquel cuyo ejemplo hemos de seguir en la formación de nuestro carácter. En su vida terrenal reveló claramente la naturaleza divina. Debemos esforzarnos por ser perfectos en nuestra esfera, como él es perfecto en la suya. No deben los miembros de su iglesia seguir

siendo indiferentes con respecto a la formación de un carácter correcto. Colocándose bajo la influencia modeladora del Espíritu Santo, han de adquirir un carácter que refleje el divino.” (3JT 230.4).

¿Era Andreasen un promotor del “perfeccionismo”?

La TUG no se ocupa mayormente de defender a personas, sino a defender lo que la Biblia y el espíritu de profecía dicen con relación a puntos específicos de doctrina.

Sin embargo, dado que se asocia la figura de Andreasen con la TUG, es importante analizar la posición de Andreasen y hacer algo de justicia a lo que claramente expuso.

En el capítulo “La última generación”, del libro “El Santuario y su servicio”, Andreasen comienza desde el primer párrafo presentando una posición bíblica totalmente incuestionable.

“La demostración final de lo que el evangelio puede hacer en la humanidad y en favor de ella está todavía en lo futuro. Cristo mostró el camino. Tomó un cuerpo humano, y en ese cuerpo demostró el poder de Dios. Los hombres han de seguir su ejemplo y probar que lo que Dios hizo en Cristo, puede hacerlo en todo ser humano que se somete a él. El mundo aguarda esa demostración (Romanos 8:19). Cuando se haya realizado, vendrá el fin. Dios habrá cumplido su plan. Habrá demostrado que él es veraz y Satanás mentiroso. Su gobierno estará reivindicado” (Andreasen, El Santuario y su servicio, p.219).

Muchos de los que critican a Andreasen ciertamente han debido pasar por alto el término “someter” que utiliza, el cual es la base del principio de colaboración mediante el cual es posible la operación milagrosa del Espíritu Santo en nosotros para resistir y vencer toda tentación: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Sant.4:7).

¿De dónde entonces surge la noción de que Andreasen enseña un concepto herético o no bíblico en relación a la victoria sobre el pecado? ¿Dice Andreasen que podemos vencer por nuestros propios esfuerzos? ¡No!

Es más, Andreasen, se esmera por desmarcarse de cualquier extremo:

“Hoy se enseñan muchas doctrinas falsas acerca de la santidad. Por un lado, hay quienes niegan el poder de Dios para salvar del pecado; por otro, están los que se jactan de su santidad delante de los hombres y quisieran hacernos creer que están sin pecado. Entre la primera clase hay no solamente incrédulos y escépticos, sino creyentes cuya visión no incluye la victoria sobre el pecado, sino una transigencia con él. En la otra, están los que no tienen un concepto justo ni del pecado ni de la santidad de Dios, cuya visión espiritual está tan dañada que no puede percibir sus propias faltas y por lo tanto, se creen perfectos, y cuyo concepto de la verdad y la justicia lo estiman superior al que se revela en la Palabra. No es fácil decidir cuál es el mayor error” (Ídem).

A pesar de esta clara declaración, Andreasen ha sido injustamente contado como fundamentalista y promotor de aquel extremo contra el cual él mismo habló. El libro “Con toda humildad: Decir NO a la Teología de la Última Generación” (Reinder Bruinsma), es uno de varios libros que presentan a Andreasen y a sus seguidores como personas orgullosas que andan “ostentando santidad” frente a los demás. Nada más alejado de la verdad.

La TUG insiste en la necesidad de la continua dependencia de Dios. ¿Cómo podría una persona que está llena del Espíritu Santo volverse orgullosa y presumida? Es algo totalmente incompatible. La percepción de un cristiano, mientras más cerca está de Dios es de una humildad cada vez mayor.

“Aquellos que están registrados como santos en los libros del Cielo no lo saben y son los últimos en jactarse de su propia bondad. Ninguno de los profetas y apóstoles profesó jamás la santidad, ni siquiera Daniel, Pablo o Juan. Los justos nunca hacen tal afirmación. Cuanto más se parecen a Cristo, más lamentan su diferencia con él; porque sus conciencias son sensibles y consideran el pecado más como Dios lo considera” (“Verdadero avivamiento”, p. 62).

Esto es lo que mismo que el apóstol Pablo manifiesta al señalar “no que lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto”. A cada instante, los cristianos debemos reconocer nuestra condición pecaminosa, lo débiles que somos frente al pecado. Porque este reconocimiento de nuestra propia debilidad e indignidad es la que nos conduce a buscar en Dios nuestra fortaleza.

“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me

gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Cor.12:9,10).

“Ninguno de los apóstoles o profetas pretendió jamás estar sin pecado. Los hombres que han vivido más cerca de Dios, que han estado dispuestos a sacrificar la vida misma antes que cometer a sabiendas una acción mala, los hombres a los cuales Dios había honrado con luz y poder divinos, han confesado la pecaminosidad de su propia naturaleza. No han puesto su confianza en la carne, no han pretendido tener ninguna justicia propia, sino que han confiado plenamente en la justicia de Cristo. Así harán todos los que contemplen a Cristo.” (PVGM 124.3).

Al leer estos textos debiera ser clara la orientación que Elena de White le da a la expresión “estar sin pecado”. Ningún apóstol o profeta pretendió jamás estar sin pecado por sí mismo. Al reconocer la pecaminosidad de nuestra naturaleza, es decir, al reconocer las debilidades en nuestra carne, nuestras tendencias al mal, reconocemos que no estamos exentos de pecar. Solo de esta manera dejamos de poner confianza en nosotros mismos, para acudir al único en quien podemos confiar: Cristo.

Mientras dure el tiempo de gracia tendremos batallas que pelear. Antes de eso, ninguno de nosotros podrá cantar victoria:

“Cuando termine el conflicto de la vida, cuando la armadura sea colocada a los pies de Jesús, cuando los santos de Dios sean glorificados, entonces, y sólo entonces, será seguro afirmar que somos salvos y sin pecado.” (The Signs of the Times, 16 de mayo de 1895).

El pensamiento de Andreasen, así como el de los defensores de la TUG va en esta dirección, pero tristemente es algo que nunca ha sido admitido ni reconocido por los actuales críticos.

¿Por qué la TUG tiene una especie de fijación con el concepto de pecado?

Con el concepto de pecado pasa algo bastante simple. De acuerdo con 1 Juan 3:4, pecado es transgresión de la Ley, y la luz que proveen los Testimonios declaran que esta "es la única definición que dan las Escrituras".

"El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: "El pecado es transgresión de la ley;" es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino." (CI 5.2).

En relación al concepto de pecado, en el mundo cristiano existe la idea de que pecado significa muchas cosas, pero que esencialmente es una "condición o estado en el que nacemos por causa del pecado de Adán". Esto es conocido como el "pecado original", concepto acuñado por el monje católico Agustín de Hipona (354-430 d.C.).

El problema con esta definición es que ve las tendencias pecaminosas inherentes del ser humano caído como pecado, y si esto fuera así, entonces elijamos o no transgredir la Ley de Dios, SOMOS transgresores ontológicamente, por naturaleza. De ahí que muchos acuñen la frase de que "pecamos porque somos pecadores", sin advertir que al promover esta declaración lo que están haciendo es proveer una excusa para el pecado. El pecado pasaría a ser una consecuencia natural de nuestra "condición", y si ello fuera así, Dios no podría juzgarnos por algo que está inserto en nosotros, ni podría exigirnos una conducta diferente a la cual estamos "condicionados".

Si nosotros pecamos debido a que nacemos pecadores, entonces tendríamos una disculpa para pecar, pero el espíritu de profecía insiste en que no hay excusa para el pecado, y que si existiera tal excusa el pecado dejaría de serlo.

Lucifer pecó sin tener una naturaleza pecaminosa. Lo mismo Adán. Y aún después de la caída, Dios le aseguró al hombre que podía elegir. Caín mimo fue confrontado con la posibilidad de elegir: "Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás

enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Gén.4:6,7).

Es esta posibilidad de elección la que nos demuestra que no estamos condicionados u obligados a pecar.

“Ni aun las mayores tentaciones pueden excusar el pecado. Por intensa que sea la presión ejercida sobre el alma, la transgresión es siempre un acto nuestro. No puede la tierra ni el infierno obligar a nadie a que haga el mal. Satanás nos ataca en nuestros puntos débiles, pero no es preciso que nos venza. Por severo o inesperado que sea el asalto, Dios ha provisto ayuda para nosotros, y mediante su poder podemos ser vencedores” (PP 395.2).

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deut.30:19).

Resulta evidente que creer en el pecado original es totalmente incompatible con el libre albedrío que Dios dice que tenemos, a pesar de nuestra naturaleza caída y pecaminosa.

Pero lo más importante es que la noción de pecado no puede jamás desvincularse de la Ley, por cuanto solo la Ley puede definir lo que es pecado (Rom.7:7). De ahí que el espíritu de profecía no hace más que confirmar una gran verdad bíblica: la única definición de pecado es transgresión de la Ley.

Si esto es así, las tendencias pecaminosas que tenemos por causa de la caída, no constituye pecado. Pecado es ceder a estas tendencias. Si no cedemos a ellas, no pecamos. Tan simple como eso.

La Biblia insiste hasta el cansancio en la responsabilidad individual del pecado: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.” (Eze.18:20).

Sostener la idea de que somos pecadores porque nuestros primeros padres pecaron es tan insólito como decir que somos ladrones porque nuestros padres lo fueron. Si no cargamos con la culpa de nuestros padres, mucho menos cargamos con la culpa de nuestros primeros padres.

El pecado de Adán trajo consecuencias para sus descendientes, pero esta consecuencia no es nacer pecadores, sino nacer con una naturaleza mortal. No morimos porque somos pecadores. Morimos porque tenemos una naturaleza caída. Ciertamente no somos culpados por tener una naturaleza

caída y mortal. Creer que el hecho de que suframos enfermedades y muerte es evidencia de que somos pecadores nos pone en el mismo grupo de los discípulos que al ver un leproso le preguntaban al Señor: "´¿quién pecó? ¿éste o sus padres?", cosa que Jesús inmediatamente corrigió.

Pero la Biblia es clara al señalar que la muerte primera no tiene ninguna relación con la existencia de pecados nuestros o de nuestros antepasados. Jesús siempre relacionó el pecado que cometemos no con la muerte primera sino con la muerte segunda que todos tenemos la oportunidad de evitar.

Por otro lado, contraria a la idea de que 1 Juan 3:4 habla de pecados de acción y Sant.4:17 de pecados de omisión, en la Biblia solo hay dos clases de pecado: conscientes y por yerro (o ignorancia). Los pecados conscientes son aquellos que cometemos a sabiendas (1 Juan 1:6). Los pecados por ignorancia son los que cometemos sin tener el conocimiento, discernimiento o la madurez espiritual para entender que es pecado (Lev.16). Por esta razón, Santiago 4:17 no habla de pecados de omisión, sino que de la imputabilidad del pecado. Dice claramente que el que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es contado como pecado.

Es por esta razón que los bebés y los niños no pueden ser considerados pecadores. ¿Pueden cometer actos pecaminosos? Sí. Pero, ¿pueden esos actos pecaminosos ser imputados como pecado? No, porque no tienen conocimiento ni discernimiento.

Entonces, ¿qué ocurre con Salmo 51:5? Ahí el salmista dice: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre."

Una lectura cuidadosa demuestra que David está lejos de querer excusar su pecado. En los primeros 4 versículos habla de un reconocimiento explícito de su pecado cometido y pide una limpieza de corazón. El versículo 5 es más bien el reconocimiento de nacer en un contexto de pecado. Todos nacemos en un mundo de pecado y aprendemos a hacer el mal desde muy pequeños. Es algo que David lamenta, no que utiliza como excusa.

Dicho sea de paso, la utilización del Salmo 51:5 como evidencia del pecado original comenzó con Agustín de Hipona para sostener su tesis.

La Biblia siempre insiste en la condición de inocencia de los niños. El apóstol Pablo dice que los niños son "sin malicia" (1 Cor.14:20), y Jesús describió que debiéramos ser "como niños" para heredar el reino de los cielos (Mt.18:3).

¿Comete la TUG una equivocación al hablar de “impecabilidad”?

Todo depende de lo que entendamos por “impecabilidad”.

El cristiano una vez convertido no pierde su libre albedrío, por lo tanto existe la posibilidad de que cometa pecados aún después de convertido. De manera que no podemos creer en la “impecabilidad” como la pérdida del libre albedrío o de nuestra capacidad para elegir el pecado.

El apóstol Juan señala con ternura: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (1 Juan 2:1).

En el pensamiento de Dios, tenemos a nuestro alcance todos los recursos del cielo para que no pequemos. Todo lo que se nos ha escrito en el Evangelio es para que entendamos este poder liberador que rompe las cadenas esclavizantes del pecado. Somos liberados para andar en novedad de vida. Pero tenemos libre albedrío y una naturaleza pecaminosa que necesita estar continuamente sometida a Dios, pues de otra forma pecaremos.

Así que aunque no debemos pecar, podemos pecar, pero se nos describe al pecado como algo extraño en la vida del cristiano. Es algo que sin duda no podemos naturalizar o normalizar en nuestra vida como creyentes.

El pecado nos separa de Dios, aunque Él no nos deja en el abandono. Mientras esté la gracia disponible, tenemos que acudir arrepentidos inmediatamente, y permitir que la gracia haga su obra cada vez más profunda en nosotros.

“Dios no nos abandona por causa de nuestros pecados. Quizás hayamos cometido errores y contristado a su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y acudimos a El con corazón contrito, no nos desdeña. Hay estorbos que deben ser removidos. Se han fomentado sentimientos equivocados y ha habido orgullo, suficiencia propia, impaciencia y murmuraciones. Todo esto nos separa de Dios. Deben confesarse los pecados; debe haber una obra más profunda de la gracia en el corazón. Los que se sienten débiles y desanimados deben llegar a ser hombres fuertes en Dios y deben hacer una noble obra para el Maestro. Pero deben proceder con altura; no deben ser influidos por motivos egoístas.” (FO 34.2).

De esta manera, la impecabilidad consiste no en prometernos que nunca volveremos a pecar, sino en que mientras estemos sujetos al poder del Espíritu

Santo, no pecaremos. Por lo tanto, se trata de una impecabilidad “condicional”, basada en nuestra dependencia de Dios.

1 Juan 3:6,9 señala: “Todo aquel que permanece en él, no peca… Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.

Por lo tanto cuando la Biblia declara que si permanecemos en Cristo no pecamos, ese “no pecar” es la impecabilidad que defiende la TUG. Y en esos términos también lo trabajó Elena de White:

“Todo el que cumpla por fe los mandamientos de Dios, alcanzará el estado de impecabilidad en que vivía Adán antes de la caída” (The Signs of the Times, 21 de julio de 1902).

¿Señala la TUG que la vindicación de Cristo en la cruz fue incompleta o insuficiente?

Esta es una de las tergiversaciones más lamentables que muchos críticos han estado cometiendo reiteradamente.

No hay ni un solo autor de la TUG que sostenga tal idea. Lo que la TUG defiende es la vindicación completa y perfecta de Cristo en la cruz, pero que esta obra vindicatoria se continúa hasta que el gran conflicto culmine.

Es un hecho que el gran conflicto tiene un resultado asegurado. Pero también es un hecho que el gran conflicto se ha prolongado más de dos mil años después de la cruz y continúa aún en nuestros días; también se nos revela que el objetivo sigue siendo la Ley de Dios y los que la guardan. Podemos ver claramente un dragón guerreando contra un remanente final que guarda los mandamientos.

Estos son conceptos que muchos autores adventistas han defendido con claridad, sin ser de la TUG, como el caso de Clifford Goldstein o Mark Finley.

En el libro “1844 Hecho Simple”, Goldstein escribe lo siguiente:

“Jesús ganó la victoria decisiva en la cruz. Allí se pagó plenamente la penalidad por la transgresión, y aquellos que reclaman en su favor los méritos de la sangre de Cristo han sido redimidos.

Pero, ¿qué diremos en cuanto al universo que observa lo que pasa? ¿Se contestaron en la cruz todas sus preguntas en cuanto al pecado, el gran conflicto y la ley de Dios?

Aparentemente no, porque Pablo escribió que la intención divina era "que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor (Efe.3:10-11).

Este texto, escrito años después de la muerte de Jesús, muestra que no todo lo que "los principados y potestades en los lugares celestiales" necesitaban conocer en cuanto a la "multiforme sabiduría de Dios" les había sido revelado en el Calvario. En cambio, Dios iba a revelar más de esa sabiduría "por medio de la iglesia".

Notemos también que este plan de revelar la sabiduría de Dios al universo mediante su iglesia estaba en armonía con el "propósito eterno que es el Cristo Jesús nuestro Señor". A menudo pensamos que la muerte de Cristo había sido planeada desde el comienzo, ¡y en efecto así fue! Pero este versículo enseña que el plan divino de revelar su sabiduría al universo mediante su iglesia también es parte del "propósito eterno" de Dios.

Con todo, ¿de qué modo nosotros hemos de ser usados en la revelación de esta sabiduría?

"Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efe.2:10).

Nosotros no solamente fuimos creados para buenas obras, sino que estas obras fueron preparadas "de antemano", asó como se ideó desde el principio el plan de que la iglesia mostrase la sabiduría de Dios. ¿Existe alguna relación entre nuestras buenas obras y la sabiduría de Dios que es revelada a un universo que observa lo que pasa?

¡Ciertamente! "En esto es glorificado mi Padre -dijo Jesús-, en que llevéis mucho fruto" (Juan 15:8). "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres -dijo también el Señor-. Para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat.5:16).

El libro de Job muestra que Dios fue glorificado ante "los principados y potestades en los lugares celestiales" mediante el carácter y las buenas obras de Job, cuya fidelidad bajo la adversidad probó ante la mirada de los "hijos de Dios", los seres celestiales mencionado en el primer capítulo, que las acusaciones de Satanás eran erróneas. No es de sorprenderse que Pablo escriba que somo un espectáculo a los hombres y a los ángeles (ver 1 Cor.4:9)." (Goldstein, págs. 81, 82).

"Sabemos que en el Calvario Jesús hirió mortalmente la cabeza de la serpiente. Sin embargo, en Romanos 16 el apóstol Pablo escribe a los creyentes advirtiéndoles contra los falsos maestros. En el versículo 19 dice que quisiera que los cristianos fuesen "sabios para el bien, e ingenuos para el mal". Luego, en el versículo siguiente, dice que "El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies".

¡Bajo nuestros pies! ¿Dios aplastará a Satanás bajo los pies de los creyentes? Obviamente Pablo se está refiriendo a Génesis 3:15, donde se le informa a Satanás de su futura desaparición. Sin embargo, Pablo implica que los creyentes tendrán una parte en esa destrucción. ¡Aquí hay un texto escrito miles de años antes de la cruz que muestra que el pueblo de Dios tendrá participación en la derrota del diablo!."

"…A través del poder de Cristo que mora en nosotros, podemos permitir que Jesús nos transforme a su imagen… Mostramos que las acusaciones del diablo contra la ley de Dios son erróneas. ¡La ley de Dios puede guardarse, y él nos usará para ayudar a demostrarlo!" (Goldstein, 83).

Mark Finley señala algo similar:

"Este es el urgente mensaje profético de Apocalipsis 14. Todas las semillas han dado frutos. El gran está completamente maduro, y las uvas están completamente maduras. El pueblo de Dios revela su imagen de gracia, compasión, misericordia y amor ante el Universo. Los hijos del maligno revelan codicia, lujuria, celos y odio. El carácter de Jesús se revela en un grupo, y el carácter de Satanás en el otro.

El Universo verá en el pueblo de Dios una revelación de justicia que tal vez ninguna generación anterior haya presenciado. En contraste con la justicia de Cristo revelada en su pueblo, el Universo verá los resultados completos de la rebelión contra Dios. La maldad, el mal, el pecado y la iniquidad se exhibirán plenamente ante los hombres y los ángeles. El contraste entre el bien y el mal, lo bueno y lo malo, la obediencia y la desobediencia, será evidente para todo el Universo, tanto para la humanidad como para los ángeles" (Folleto de Escuela Sabática "Los Tres Mensajes Cósmicos", jueves 6 de abril de 2023).

Por promover la naturaleza postalpsaria de Jesús, ¿enseña la TUG la idea de que Cristo nació pecador?

Esta es otra de las tristes malas interpretaciones que insistentemente han decantado en críticas injustas a la TUG.

La Biblia describe que Jesús nació en la carne (sarx), y bíblicamente solo hay una clase de carne después de la caída de Adán, por lo que esta carne que asumió Jesús no puede ser diferente a la que tenemos nosotros.

Entendiendo que no nacemos pecadores, y que la naturaleza caída con todas sus propensiones o tendencias al pecado no nos constituyen en pecadores por naturaleza, no tenemos problema en declarar que Cristo nació como nosotros, ya que ello no significa que Jesús haya nacido como pecador.

La naturaleza humana que Cristo asumió es definida como "caída" por Elena de White, y los defensores de la TUG, respetuosos del espíritu de profecía adhieren a dicha terminología.

"Jesús les dijo que con su muerte salvaría a muchos, pero que la vida de un ángel no podría pagar la deuda. Sólo su vida podía aceptar el Padre por rescate del hombre. También les dijo que ellos tendrían una parte que cumplir, estar con él, y fortalecerle en varias ocasiones; que tomaría la caída naturaleza del hombre, y no sería su fortaleza igual a la de ellos; que presenciarían su humillación y acerbos sufrimientos; y que cuando vieran sus sufrimientos y el odio de los hombres hacia él se estremecerían con profundísimas emociones, y que por lo mucho que le amaban querrían rescatarle y librarle de sus verdugos; pero que no interviniesen para evitar nada de lo que presenciasen; que desempeñarían una parte en su resurrección; que el plan de salvación estaba ya trazado y que su Padre lo había aprobado." (2TS 42.1)

"Satanás se alegró de nuevo con sus ángeles de que por haber causado la caída del hombre, depusiera al Hijo de Dios de su excelsa posición. Les dijo a sus ángeles que cuando Jesús tomara la naturaleza del hombre caído, podría vencerlo e impedir el cumplimiento del plan de salvación." (2TS 44.2).

Aún los críticos de la TUG, como Knight, admiten que en el pensamiento de Elena de White no podemos dudar que ella sostuvo la posición postlapsaria:

“No hay la más leve duda de que Ellen White creía que Cristo asumió la naturaleza humana caída y pecaminosa en la Encarnación. Lo que quiera que ella consistiese, sin embargo, queda claro que no estaban incluidas las malas propensiones para el pecado – ‘los cardos y las rosas bravas’ del egoísmo, del amor propio y así por delante”. (George Knight "De 1888 a la Apostasía" el caso de Alonzo T Jones pág. 141).

Veamos entonces: En relación a las tendencias pecaminosas, ¿dice Elena de White algo al respecto?:

“Cuando Cristo anunció por primera vez a la hueste celestial su misión y obra en el mundo, declaró que abandonaría su posición de dignidad y revestiría su santa misión asumiendo la semejanza de hombre, cuando en realidad era el Hijo del Dios infinito. Y cuando llegó el cumplimiento del tiempo, descendió desde su trono de alto mando, depuso sus ropajes reales y su corona regia, vistió su divinidad con humanidad, y vino a esta tierra a ejemplificar lo que la humanidad debe hacer y ser para vencer al enemigo y sentarse con el Padre en su trono. Viniendo de la forma en que lo hizo, como hombre, con todas las malas tendencias de las que el hombre es heredero, hizo posible el ser abofeteado por las agencias humanas inspiradas por Satanás, el rebelde que fue expulsado del cielo.” (17 de febrero de 1994 la Review and Herald publica una carta de Ellen G. White, escrita el 29 de agosto de 1903 (K-303), en Elmshaven (Sta. Elena, California), dirigida a J. H. Kellogg).

De acuerdo con la cita precedente, Cristo heredó las mismas MALAS TENDENCIAS DE LAS QUE EL HOMBRE ES HEREDERO. Por lo tanto, las tentaciones que sufrió no provenían solo de afuera, sino que de adentro.

La idea de que Cristo tenía por naturaleza una mente santa es lo mismo que señalar que no tenía tendencias heredadas al mal, y si no las tenía no hubiera sido como nosotros, y no podría ser nuestro ejemplo.

Ahora bien, hay una cita de EGW que a menudo se presenta como contradiciendo lo señalado:

"No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. Él es el segundo Adán. El primero Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios.

Tomo sobre si la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal" (EGW Carta 8, 1895, citado del 5 CBA 1102).

¿Se contradijo EGW? por supuesto que no. Simplemente, hay que tener presente que hay dos clases de tendencias: las heredadas y las cultivadas. Cuando leemos la primera cita notamos que ella dice que Cristo vino con todas las malas tendencias de las que el hombre es HEREDERO. Entonces ¿a qué tendencias se refiere? A las heredadas.

"Como cualquier hijo de Adán aceptó los efectos de la gran ley de la herencia y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuales eran aquellos efectos" (DTG, 32).

Esta cita dice dos cosas claras:

1) Cristo vino COMO CUALQUIER HIJO DE ADÁN.
2) Cristo estuvo afecto A LA LEY DE LA HERENCIA (está hablando de la herencia del hombre caído). Entonces, Cristo vino como cualquier hijo caído de Adán. Esto destruye la idea de que vino con la mente de Adán no caído.

Como Cristo nunca pecó, nunca desarrolló tendencias al mal. Esa es la clave del asunto. Si bien él poseía las mismas tendencias al mal que heredamos nosotros, estas nunca se manifestaron en su carácter porque Él no lo permitió.

"Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal" (JT, 1:218).

Claramente que fue en razón de que eligió no pecar que su naturaleza rehuía el pecado, y no porque tuviera una mente prelapsaria por naturaleza.

Sobre la naturaleza humana de Cristo hay mucho más que podríamos decir, pero lo que no debiéramos perder de vista es el gran conflicto. ¿Qué naturaleza debía tomar Jesús para poder demostrar que la Ley se puede cumplir? ¿Qué naturaleza debía tomar Jesús para poder ser nuestro ejemplo?

La TUG lo que hace es no perder de vista el gran conflicto.

¿Cuál es el tipo de mensaje que están promoviendo los libros contra la TUG?

Después de exponer brevemente la posición de la TUG, es importante mostrar de manera simple cuál es el tipo de teología que están promoviendo los libros que critican la TUG.

Quizás la evidencia más clara la encontramos en la introducción del libro "El carácter de Dios y la última generación". Ahí, la entonces directora de la Universidad de Andrews, Andrea Luxton, señala:

"Como educadora, he visto con demasiada frecuencia cómo una convicción personal de la necesidad de vivir una vida pura termina en promesas que se hacen con fervor pero que no se cumplen debido a la condición humana" (Andrea Luxton, "El carácter de Dios y la última generación", p.11)

¿Qué es lo que ella está señalando? Que todo intento de vivir una vida pura, sin pecado, por muy sincero que sea, termina en un rotundo fracaso debido a nuestra "condición humana". Ella, lo mismo que los teólogos que participan del libro, promueven con insistencia un tipo de teología que disculpa el pecado y que lo explica. Presenta la condición caída del ser humano como una limitante al poder divino. Es decir, no hay nada, ni siquiera el poder de Dios, que nos permita vivir una vida verdaderamente pura.

El mensaje de los críticos de la TUG es claro: "Debido a nuestra condición, no podemos". Por contraste, la TUG se sostiene en "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", "En Cristo somos más que vencedores"... Son dos mensajes claramente diferentes.

El mensaje de los críticos de la TUG nos mantiene en una condición de tibieza espiritual, porque al hacer de nuestra condición caída algo invencible, el poder del Espíritu Santo resulta incapaz, y si es incapaz me auto limito en pedirlo. ¿Para qué pediré un poder que es incapaz de obrar en mí una victoria real? Pero por otro lado, el mensaje de la TUG nos anima a buscar a Dios, a reconocer que aunque somos débiles, Él es nuestra fuerza, y que no hay nada, absolutamente NADA imposible para Él.

Un "evangelio" nos mantiene dormidos y pasivos, mientras que el otro "evangelio" nos anima a pelear la buena batalla de la fe. ¿Cuál de los dos mensajes le parece que es más concordante con lo que enseñan las Escrituras y el espíritu de profecía?

“Hay dos influencias opuestas que se ejercen continuamente sobre los miembros de la iglesia. Una influencia está obrando para la purificación de la iglesia y la otra para corromper al pueblo de Dios”. (The Faith I live, 305).